

LA LITERATURA EN LA VIDA DEL NIÑO

Yolanda Jiménez Escamilla



No debemos olvidar que en el niño todo es posible. Entonces, aprovechándonos de ese fabuloso don, demos vida a cuanto esté en nuestras manos y mente, inventemos soplos mágicos que hagan moverse a las piedras, hagamos un escenario, donde el niño sea el gran espectador y aun más, intervenga en el mundo que le estamos regalando...y en el que todo tenga solución tan simple, que lleve a su mente una sola preocupación: el deleite estético.

Ana María Guiraldes

Lenguaje y literatura

Es indudable que el acercamiento del niño a la literatura desde los primeros años es importante para la comprensión de un mundo que constantemente habla desde diferentes manifestaciones. Sin duda el lenguaje es el instrumento comunicativo del hombre y aquí juega un papel muy importante el lenguaje de la literatura que está hecho de imágenes y símbolos que describen la realidad. Al respecto, el libro *Literatura Infantil – Didáctica*, dice que: *“Cuando el hombre se enfrenta a su situación desde un plano artístico literario, expresa las relaciones que se establecen en dicho enfrentamiento utilizando formas, modos, maneras, actitudes o medios diversos: épica, lírica y dramática.”*¹²

Desde el punto de vista cognitivo, el lenguaje pone a disposición de la literatura conceptos, nociones, imágenes, símbolos que hacen posible hablar de la naturaleza crítica y creativa del pensamiento. Cabe anotar que pensamiento y lenguaje forman una unidad indisoluble, porque si se consideran aisladamente sería difícil comprender que el pensamiento es reflejo mediato de la realidad o que el lenguaje es un medio de comunicación y de intercambio de pensamiento entre las personas.

La literatura como una forma de expresión estética que surge de una relación entre el hombre y su situación, cabe anotar que la literatura se apropia de lo mágico, lo real, lo mítico, lo fantástico, lo lúdico, lo simbólico e ideológico del lenguaje; así adquiere el “poder” de crear mundos, de aludir hechos, de ironizar, de contradecirse, de ser crítica.

La literatura infantil y su utilización

Reflexionar sobre la capacidad educativa de la literatura es un tema complejo ya que confronta puntos de vista entre quienes opinan que ésta es puro arte y los que la utilizan como herramienta pedagógica en la transmisión de normas y valores de la sociedad.

¹²BAQUERO GACHARNA, Mariana, CAÑÓN VEGA, Nora, PARRA ROZO, Omar. (1998) *Literatura Infantil –Didáctica-*. Universidad Santo Tomás. Bogotá. Pág. 38.

Según algunos teóricos, el arte se configura en el principal motivo de la integración del hombre con el universo, con el otro y consigo mismo. El arte es una práctica social y ética; así lo afirma Alfonso Cárdenas Páez:

El arte es una construcción espiritual destinada a exaltar las potencias que caracterizan y le permiten al hombre avanzar en el camino de la dignidad y la identidad. Por eso el arte es uno de los fundamentos de la humanización, en cuanto pertenece a la cultura, a la sociedad y a la historia, en consecuencia, las formas de conseguirlo y percibirlos se transforma al compás del devenir humano.¹³

instrumento para fortalecer las costumbres sociales de cada época, pensada para enseñar valores morales en un intento por mantener las normas y hábitos considerados correctos por la sociedad. En muchas otras ocasiones se utiliza para enseñar modos y formas gramaticales que la alejan de su fin primordial.

Siendo así, no parece raro que haya una función pedagógica en la literatura. Pero lo que afecta es que la lectura pedagógica muchas veces no tiene en cuenta las ambigüedades de sentido que la lectura artística posibilita. Esto sucede porque está atada a los hilos del sistema y deja el aspecto estético opacado por el componente cognitivo que es el auge actual en la educación. Lo anteriormente expuesto coincide con lo que Rocío Vélez de Piedrahita expresa:

Hoy prima la llamada “capacitación” que se puede traducir por “estudio”, o estudiar o fracasar. Betina Hurlimann dice que en siglo XVIII al educador no le importaba que el niño viviera feliz, con tal que muriera santo; hoy podría decirse que no le importa que se vuelva loco, con tal que sea sabio. Acorde con este hecho –fácil de criticar, difícil de corregir– los libros para niños, tienden a enseñar por encima de todo.¹⁴

De este modo mucha de la llamada literatura infantil ha sido creada con un objetivo pedagógico, buscando la formación del intelecto y de la moral de niño, estimado como inocente, frágil, manipulable y con una gran dependencia de los adultos. Esta literatura producida por adultos para la formación de los niños reafirma la actitud de la sociedad para con esta franja de edad: dominarla y adaptarla a los valores y condiciones del mundo adulto.

Algunos autores opinan que en la literatura se deben tener en cuenta tres dimensiones fundamentales que son: la cognoscitiva, la ética y la estética. La cognoscitiva hace referencia a las experiencias, prácticas e ideas, conceptos y nociones, simbolismos imaginarios e ideología que resultan entre el conocimiento lógico y el analógico. La dimensión ética tiene en cuenta las costumbres, hábitos, actitudes, conducta y valores que rigen las costumbres humanas y le permiten al hombre convivir con sus semejantes. Por último la dimensión estética configura las formas sensibles de la expresión humana desde la imaginación y la creatividad. Desafortunadamente, como ya se había dicho antes, al interior de la escuela se le ha dado énfasis sobre todo a la dimensión ética,

13CÁRDENAS, PÁEZ; Alfonso. (2004) Elementos para una pedagogía de la literatura. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Pág. 20.

14VÉLEZ DE PIEDRAHITA, Rocío. (1998) Guía de literatura infantil. Grupo editorial Norma. Bogotá. Pág 11.

por eso se leen los cuentos maravillosos, las fábulas de Esopo, los cuentos de Perrault y todas aquellas historias que les dice a los niños que si no rompen las reglas, que si se comportan bien, que si son obedientes nada malo les sucederá porque al final el bien siempre triunfa sobre el mal y este último es castigado. Además los adultos buscan para los niños literatura que coincida con su manera de pensar, pues para el adulto es difícil enseñar algo que va en contra de sus propias creencias. ¿Cuál es la enseñanza del cuento que acabamos de leer? Es la respuesta que el maestro les exige a los niños.

En oposición a los argumentos anteriores se encuentran planteamientos como los de Gil Montoya quien afirma que *“lo literario no pretende enseñar, ni catequizar, ni moralizar, ni salvar... Saber de la inutilidad de la literatura hace leve al lector, lo aleja de muchos prejuicios”*¹⁵. Sin embargo Gil Montoya aclara que esa inutilidad de la literatura no la hace inofensiva *“la buena literatura es subversiva... Hay algo en ella que siempre molesta, que incomoda, que fustiga y que invita al malestar”*¹⁶

En todo este proceso el maestro juega un papel importante, ya que de la forma en que asuma su responsabilidad en torno a la literatura, se podrá llevar a cabo un acercamiento adecuado o un alejamiento de ella. La mayoría de los docentes limitan el discurso literario a la gramática, al estudio de los componentes formales del texto literario básicamente porque así les fue “enseñado” a ellos la literatura y desconocen otro modo de hacerlo. Se da también el caso de profesores que la toman la literatura como una extensión de otras disciplinas sociales como religión, sociología, ética y valores.

Desde la óptica personal, considero que es posible “utilizar” la literatura para otros fines que no sean el goce estético y la visión de mundo, pero este uso se debe dar de manera moderada y espontánea, teniendo claro que ese no es el objetivo principal de la literatura. Por otra parte, se sabe que uno de los propósitos de la literatura es llevar al lector a un nivel de interpretación textual en el cual se logre la identificación y el análisis de elementos semánticos que hagan posible una lectura menos literal y más inferencial; sin embargo, no siempre se cumple a cabalidad con este fin porque aunque la teoría es clara al respecto, la práctica resulta un tanto compleja para muchos maestros, quienes carecen de estrategias



15 GIL MONTOYA, Rigoberto. (2010) Consideraciones para empeorar la confusa situación del profesor de Literatura. En: Revista Aquelarre. Número 19. Centro Cultural Universidad del Tolima. Ibagué.

16 Ibidem.

para orientar este proceso. Sin duda alguna la naturaleza de la literatura, al igual que el ser humano es compleja, tal como lo expresa Cárdenas Páez: *“Cuando se pregunta cómo se la debe concebir afloran múltiples respuestas; arte, expresión sublime y sentimental, creación simbólica, espiritual, poesía, evasión, lenguaje ambiguo, imaginación e intuición, sensibilidad y transcendencia, mundo creado, asombro, magia, misterio, juego, representación del mundo.”*¹⁷

Ahora bien, con respecto a la relación literatura y educación, es pertinente hacer una breve alusión a los diferentes enfoques y modelos pedagógicos que se han dado al interior del sistema educativo ya que de esta misma manera se ha ido “enseñando la literatura”. Anteriormente predominaba en la escuela la tendencia informativa y memorística que transmitía conocimientos sin tener en cuenta para nada la crítica y la creatividad. Posteriormente se ha venido desarrollando una pedagogía transversal que tiene en cuenta contenidos cognitivos, actitudinales y procedimentales que fomenta valores éticos y estéticos, procurando cultivar la creatividad y la crítica, además de la dimensión lógica del pensamiento, teniendo en cuenta todas las dimensiones del ser humano.

La pedagogía de la literatura no consiste en enseñar teoría literaria o en comentar o analizar la forma de un texto, o en socializarlo al interior de un aula, sino que es un proceso diverso y múltiple en procedimientos, métodos, actividades, medios; y los padres y profesores juegan un papel importante en la selección literaria pero desafortunadamente limitan dicha selección a los planes lectores lanzados por las editoriales, cuyo fin es comercial. Dichos textos se hayan atravesados por tablas valóricas dirigidas a padres y maestros antes que a los niños.

Finalmente, todo se agrava cuando entendemos que son pocos los adultos que saben diferenciar y catalogar lo que realmente es literatura y cuál es el objetivo de esta, teniendo en cuenta que la selección de los textos debe privilegiar la plurisignificatividad, favorecer la libertad y apertura en la interpretación que el lector hace de la obra.

Referentes Bibliográficos

BAQUERO GACHARNA, Mariana, CAÑÓN VEGA, Nora, PARRA ROZO, Omar. (1998) *Literatura Infantil –Didáctica–*. Universidad Santo Tomás. Bogotá.

CÁRDENAS, PÁEZ; Alfonso. (2004) *Elementos para una pedagogía de la literatura*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

GIL MONTOYA, Rigoberto. (2010) *Consideraciones para empeorar la confusa situación del profesor de Literatura*. En: *Revista Aquelarre*. Número 19. Centro Cultural Universidad del Tolima. Ibagué.

VÉLEZ DE PIEDRAHITA, Rocío. (1998) *Guía de literatura infantil*. Grupo editorial Norma. Bogotá.

¹⁷CÁRDENAS PÁEZ, Alfonso. Óp. Cit. Pág. 24.